



Enric Antoni Burgos

Universidad de Valencia

@ eburgos@uji.es

@ enric.burgos@uv.es

id 0000-0003-3721-2472

■ Recibido / Received
28 de abril de 2022

■ Aceptado / Accepted
14 de mayo de 2022

■ Páginas / Pages
De la 211 a la 222

■ ISSN: 1885-365X

¿Hacia otra concepción social de la ciencia? A propósito de la cobertura televisiva de la pandemia en España

Towards another social conception of science? About the television coverage of the coverage of the pandemic in Spain

RESUMEN:

Numerosos estudios han evaluado cómo la situación provocada por la covid-19 influye en la confianza que la ciudadanía deposita en la ciencia. Muchos menos, en cambio, han valorado la manera en que la pandemia puede motivar que la población se conforme una imagen alternativa de la investigación científica. Considerando el papel de los medios de comunicación y atendiendo al excepcional consumo de información y divulgación durante el confinamiento (especialmente mediante la televisión), nuestro artículo se propone indagar hasta qué punto los medios pueden estar contribuyendo a forjar una nueva concepción social de la ciencia. Para ello, analizamos cualitativamente el tratamiento informativo y divulgativo de la crisis en la televisión española, centrándonos en los casos y aspectos novedosos de la cobertura que más significativamente ofrecen una mirada diferente hacia la ciencia. Así, señalamos que el seguimiento continuado de la investigación desnuda el proceso iterativo de la ciencia, cuestiona sus certezas y subraya su provisionalidad. Seguidamente, apuntamos al acercamiento entre élite científica y ciudadanía que procuran las frecuentes apariciones de expertos y remarcamos cómo la exposición del debate muestra una comunidad científica plural y divergente. Asimismo, valoramos la diseminación de información y divulgación en distintos programas como manera de llegar al grueso de la población y suscitar en ella el debate. Concluimos que la reciente experiencia puede ejercer de punto de inflexión en el tratamiento mediático de la ciencia y en su concepción popular, y remarcamos el importante papel de ambas transformaciones en el camino hacia la democratización de la institución científica.

PALABRAS CLAVE:

Covid-19; divulgación científica; epistemología; concepción social de la ciencia; democratización; cobertura televisiva.

ABSTRACT:

Numerous studies have evaluated how the situation brought about by covid-19 has affected the trust that citizens place in science. Fewer, however, have assessed how the pandemic might have played a part, within the general population, in reshaping the image of scientific research. Taking into account the role of the media and the exceptional consumption of informative and disseminative contents regarding the crisis during confinement (particularly via television), our article aims to investigate to what extent the media may be contributing to forging a new social conception of science. To do this, we qualitatively analyse the coverage of the pandemic on Spanish television, focusing on those cases and pertinent aspects that most offer a significantly different view of science. Thus, we point out how the continuous monitoring of research reveals the iterative process of science, questions its certainties and underlines its provisionality. Next, we highlight the rapprochement between the scientific elite and citizens that frequent appearances of experts enables and we emphasize how the exposing of the debate shows a plural and divergent scientific community. We also value the spreading of information and dissemination in different programmes as a way of reaching the bulk of the population and provoking debate among them. We conclude that recent experience may well mark a turning point in the media's treatment of science and in its popular conception and we underscore the important role of both transformations on the road to the democratization of the scientific institution.

KEY WORDS:

Covid-19; scientific dissemination; epistemology; social conception of science; democratization; television coverage.

1. Introducción

Durante los primeros meses de la pandemia, varios estudios trataron de valorar el impacto que la situación provocada por la covid-19 estaba teniendo en la percepción social de la ciencia. Mientras que Agle (2020) no apreciaba cambios significativos en la confianza que la ciencia despertaba en la ciudadanía estadounidense al comparar las opiniones recogidas en diciembre de 2019 y marzo de 2020, Funk y Tyson (2020), basándose en las encuestas llevadas a cabo por el Pew Research Center a finales de abril de 2020, subrayaban que la valoración de los científicos del ámbito de la salud había crecido notablemente en Estados Unidos tan solo un mes después. De manera similar, los sondeos periódicos de *Wissenschaft im Dialog* (2020) mostraban que la investigación científica había ganado en credibilidad para la población alemana desde la irrupción de la pandemia. En Francia, en cambio, la tendencia era la contraria, si atendemos a las encuestas realizadas por Ipsos & Sopra Steria para el Centre de Recherches Politiques de Sciences Po (Cevipof, 2020), donde se apreciaba una reseñable bajada de diez puntos en la consideración de los científicos en abril de 2020. Mediante un acercamiento diferente al asunto, Eichengreen *et al.* (2021) señalaban también las consecuencias negativas que la covid-19 podría conllevar para la ciencia. Tras analizar los efectos de anteriores pandemias a nivel internacional, los autores preveían que, mientras que la institución científica mantendría su estatus, la imagen de los científicos y la valoración de los beneficios de su trabajo por parte de la ciudadanía podrían verse afectadas por la excepcional situación sanitaria.

Pese a que todos estos artículos e informes trataban de arrojar luz sobre el grado de confianza que la ciudadanía deposita en la empresa científica en plena pandemia, la multiplicidad de enfoques, metodologías y encuestas, así como los distintos momentos de realización y ámbitos geográficos a los que se aplicaban, acabaron derivando, como vemos, en resultados bien diversos. Desviándose de la consideración de estas variables, el sociólogo Michel Dubois (2020) subraya la exposición mediática de ciencia y científicos durante aquellos meses y apunta precisamente a ella como causante de las conclusiones divergentes a las



que llegan investigaciones como las recién referidas. Aunque esta visibilidad sin precedentes implica ineluctablemente a todo el sistema híbrido de medios (Chadwick, 2013), no podemos obviar el importante papel desempeñado por la televisión, cuyo consumo se disparó espectacularmente en el inicio de la pandemia. Diversos artículos se han acercado a este fenómeno para dar cuenta de que la televisión consiguió los mayores porcentajes de consumo de noticias frente al conjunto de medios (Casero-Ripollés, 2020; Montaña *et al.*, 2020; Masip *et al.*, 2020) y lideró la confianza de los ciudadanos en la información sobre la crisis sanitaria, además de convertirse en referencia fundamental incluso para los jóvenes (Casero-Ripollés, 2020; Montaña *et al.*, 2020).

2. Objetivos

Nuestro escrito se plantea como objetivo valorar hasta qué punto la excepcional cobertura mediática de la pandemia (y muy especialmente, la televisiva) puede estar motivando que la ciudadanía modele una imagen del proceso de investigación científica más ajustada a la realidad y, en general, un nuevo concepto de la ciencia. Y es que, si bien durante el siglo pasado la comunidad científica logró alejarse de la creencia en el conocimiento ilimitado de la ciencia, la cultura popular se mantiene mucho más cercana a la visión que el imaginario moderno proporciona (y que la Ilustración, el positivismo y los propios medios de comunicación se han encargado de perpetuar hasta el momento): una visión idealizada (incluso mitificada) que nos presenta una ciencia regida por la razón metódica, caracterizada por su certeza, objetividad, neutralidad y autonomía, y reservada para una élite de expertos.¹ Más allá de preocuparnos, como las primeras indagaciones mencionadas, por la *percepción* social de la ciencia, nuestra aportación consistirá en evaluar cómo los cambios que advertimos en el tratamiento mediático de la ciencia están contribuyendo a la conformación de una nueva *concepción* social de esta y, consecuentemente, apuntando hacia esa democratización de la institución científica que, desde hace décadas, vienen reclamando la sociología y la filosofía de la ciencia.

A lo largo de nuestro recorrido, expondremos y comentaremos tales cambios mientras tratamos de responder de manera entrelazada a las siguientes preguntas: ¿Cómo afectó a la parrilla televisiva la irrupción de la pandemia? ¿En qué aspectos el abordaje televisivo de la actividad científica durante la crisis sanitaria comportó un cambio con respecto al tipo de comunicación sobre ciencia al que la televisión nos tenía acostumbrados? ¿Qué valores tradicionalmente atribuidos a la ciencia han sufrido un revés y qué caracterización alternativa de esta ha podido vislumbrarse a raíz de la diferente aproximación a la praxis científica que la televisión ha llevado a cabo? ¿De qué manera(s) la cobertura televisiva de la pandemia ha alimentado el debate entre la ciudadanía y fomentado su interés en la toma de decisiones científicas?

3. Metodología

Para cumplir con nuestros propósitos, procederemos a realizar un análisis cualitativo del tratamiento informativo y divulgativo de la pandemia en la televisión generalista española,

1/ Para una síntesis de los contrastes entre la concepción de la ciencia de la modernidad y esa otra visión que admite una realidad compleja, cambiante e incierta véase Méndez, 2000.



incidiendo en el periodo en el que el país estuvo confinado y centrándonos en los aspectos, casos y fórmulas novedosas de la cobertura televisiva que más significativamente motivaron que la ciudadanía se acercara con otros ojos a la ciencia. Ponemos el foco en la televisión por el ya aludido papel predominante en materia informativa que el medio tuvo en plena crisis y nos ceñimos al caso español por dos motivos principales: en primer lugar, por ser uno de los primeros países (tras China e Italia) en los que la amenaza del SARS-CoV-2 se hiciera patente y, en segundo lugar, por la tendencia (más marcada en la televisión española que en la de otros Estados) a primar la información sobre la evasión (Zamora, 2020). De esta manera, circunscribimos el análisis a las parrillas de Telecinco, Antena 3, La 1, La Sexta y Cuatro, las cadenas generalistas que tuvieron una mayor audiencia en aquellas semanas. Asimismo, dirigimos principalmente la atención hacia el periodo en el que la ciudadanía estuvo confinada (del 15 de marzo de 2020 al 21 de junio de 2020), ya que fue el momento en el que surgieron y se desarrollaron las nuevas dinámicas televisivas que más nos interesan.

En pos de una mayor claridad, estructuraremos la exposición en cuatro epígrafes destinados a examinar cada una de las características que juzgamos fundamentales en la referida transformación del tratamiento televisivo de la empresa científica. Así, el primer apartado dará cuentas del seguimiento en tiempo real de la investigación que la cobertura televisiva supuso. Seguidamente, nos referiremos a la comparecencia constante de personas de ciencia en televisión. En tercer lugar, comentaremos la mostración del debate entre la comunidad científica en la pequeña pantalla. A continuación, nos dedicaremos a valorar la reconversión de formatos y la diseminación de contenidos informativos y divulgativos en diferentes programas. Finalmente, las conclusiones plantearán si este tipo de mirada mediática a cuestiones científicas se mantendrá en el tiempo y sintetizarán las características de la nueva concepción social de la ciencia que dicha mirada sugiere.



4. Desarrollo

4.1. EL SEGUIMIENTO EN TIEMPO REAL DE LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA

La excepcional situación sanitaria que vive España hacia mediados de marzo de 2020 comporta un aluvión informativo y la población busca refugio en los medios tradicionales, especialmente en su televisor. Desde que la Organización Mundial de la Salud declara oficialmente la pandemia por covid-19 el 11 de marzo, el consumo de televisión en España aumenta considerablemente y se dispara dos días después —cuando Pedro Sánchez avanza la voluntad del Gobierno de decretar el estado de alarma— y alcanzar el día 15 el récord histórico de consumo de televisión, fijado en 344 minutos por persona al día (Barlovento, 2020a). Las diferentes cadenas en abierto rompen con la regularidad de la programación y sus parrillas se alteran para dar cabida a especiales informativos sobre la covid-19 y a retransmisiones en directo de comparecencias de las autoridades públicas, los noticiarios amplían considerablemente su presencia a lo largo del día e *infoshows* y magazines dedican sus contenidos casi en exclusiva al tema estrella.

La celeridad con la que los científicos publican *preprints* sobre el virus tiene su reflejo, pues, en una monitorización televisiva que supone una suerte de seguimiento en directo de la

investigación con importantes consecuencias: «Hasta ahora, lo que le llegaba a la sociedad, a través de los medios de comunicación, es el producto final de la ciencia, pero en estos meses lo que se ha visto es cómo funciona la ciencia, las tripas» (López-Goñi, cit. en Fernández de Lis, 2020). En otras palabras, frente a las noticias esporádicas sobre ciencia que, en la época prepandemia, a menudo nos presentaban resultados definitivos y grandes logros, la exhaustiva cobertura televisiva de la crisis desnuda el proceso de la búsqueda científica.

La atención comunicativa al desarrollo de la investigación facilita que el ciudadano de a pie se aleje de la tradicional comunicación idealizada de la ciencia y deje de pensar en esta en términos de certeza cartesiana para valorar su carácter conjetural y coyuntural. Mientras que, como afirma Lobera, en las últimas décadas hemos asistido a «una comunicación muy basada en una certeza y un poder predictor casi absolutos» de una ciencia entendida como «reveladora de verdades permanentes capaz de resolver todos los problemas» (cit. en Ferrer, 2020), la reciente cobertura de la crisis ha expuesto sus entresijos, sus hipótesis no confirmadas, sus indecisiones y, sobre todo, esa provisionalidad del conocimiento científico en la que, hasta el momento, tan poco se nos ha educado. Este nuevo abordaje televisivo de la ciencia deja traslucir para el espectador medio aquello que los que se dedican a ella bien saben; esto es, que la ciencia proporciona teorías posibles y verosímiles, no verdades absolutas, y que el suyo es un conocimiento relativo (Laudan, 1986), o, si se quiere, como indica Fernández Mallo, que «la ciencia produce resultados válidos para el mundo precisamente porque admite desde el principio que puede ser refutada, que no tiene por qué ser verdad siempre; es decir, es crítica consigo misma y se va autocorrigiendo» (cit. en Fernández, 2020). Así pues, el diferente acercamiento de la televisión a la ciencia que ha provocado la pandemia nos invita a cuestionar su supuesta demostrabilidad e infalibilidad, a abandonar el verificacionismo positivista y a concebir la actividad científica desde otras perspectivas, como, sin ir más lejos, el falsacionismo (Popper, 1980, pp. 39-42), al que apuntan las palabras del físico y escritor Fernández Mallo o la epistemología de Laudan a la que hemos remitido.



4.2. LA APARICIÓN CONSTANTE DE PERSONAS DE CIENCIA EN LA PANTALLA

La excepcional cobertura de la pandemia desemboca pronto en la presencia continua en nuestros televisores de especialistas en la materia. Nunca antes la pequeña pantalla había cedido tal protagonismo a estos profesionales, ni tampoco ellos se habían prestado en esta medida a utilizar el medio para transmitir sus mensajes a la ciudadanía. En este sentido, la figura que antes consigue una mayor repercusión mediática es Fernando Simón, epidemiólogo y director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, que ejerce como portavoz del Ministerio de Sanidad durante la crisis. Pero, al margen de las comparecencias derivadas de la ostentación de cargos públicos como el de Simón, destaca el papel que las diferentes cadenas otorgan a los expertos en su estrategia comunicativa. Entre los nombres que se popularizan en aquellos días, encontramos los de personas dedicadas a la investigación, como Margarita del Val, viróloga e inmunóloga del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), o José Antonio López Guerrero, neurovirólogo y profesor de Microbiología en la Universidad Autónoma de Madrid, así como los de los médicos César Carballo, adjunto al servicio de urgencias del Hospital Ramón y Cajal de Madrid, o Julio Mayol, profesor uni-

versitario y director médico del Hospital San Carlos de la misma ciudad. De igual manera, comienzan a multiplicar su presencia en televisión profesionales de la información especializados, como Graziella Almendral, presidenta de la Asociación Nacional de Informadores de la Salud, o divulgadoras con un notable reconocimiento en redes sociales, como Rocío Vidal (La Gata de Schrödinger) o Marián García (Boticaria García).

En pocos días, numerosas caras más o menos desconocidas pasan a convertirse en familiares tras participar en distintos espacios televisivos de las diferentes cadenas. Su presencia contribuye a aproximar la élite investigadora a la ciudadanía al menos en dos sentidos. Por una parte, se ofrece a los espectadores la posibilidad de entender mejor el trabajo y mensajes de estos profesionales e ir salvando el abismo entre el profano y el científico que la ciencia tradicionalmente se ha encargado de mantener con su hermetismo e ininteligibilidad de su lenguaje (Feyerabend, 1993, p. 36). Por otra parte —y cabe aquí tener en cuenta las circunstancias de la aparición (más plenamente física) del experto en la pequeña pantalla, a diferencia de cuanto sucede en otros medios—, la televisión procura un acercamiento emocional a la élite científica al poner rostros, voces y sentimientos a la investigación, al situarnos frente a individuos de carne y hueso con preocupaciones e intereses que están atravesados, como el resto de la ciudadanía, por la incertidumbre del momento.

El tratamiento televisivo en clave pática de una ciencia que ha venido considerándose en términos exclusivamente lógicos nos ayuda a entenderla como la actividad humana que es, a despojarla de la objetividad con la que el imaginario moderno la reviste y a cuestionar la tradicional distinción sujeto/objeto en la que tal caracterización se ampara. De otra manera, nos ayuda a contemplar la insoslayable subjetividad de la empresa científica, a recordar algo tan obvio como que la ciencia no es una cuestión divina, sino que la hacen los seres humanos (Lobera, cit. en Sapiña, 2021) y a ser conscientes de que «en una sociedad secularizada, la ciencia ha ocupado un espacio casi religioso, pero debemos devolverla a su espacio real» (Lobera, cit. en Ferrer, 2020). Y en ese espacio real, como sostendría Feyerabend (1986, p. xv), ni la racionalidad científica ejerce de única guía de la investigación ni el discurso de la ciencia se sustenta exclusivamente en el logos.



4.3. LA MOSTRACIÓN DEL DEBATE CIENTÍFICO

La mencionada aparición continua de personas de ciencia deriva normalmente en la concurrencia de diversos expertos en un mismo programa. Salvo escasas excepciones en las que un especialista se erige en única voz científica del espacio televisivo, la pequeña pantalla apuesta por el coloquio (la tertulia, la mesa redonda y, muy especialmente, el debate). Es justo remarcar el carácter pionero de *Cuarto milenio*, el programa de Cuatro cuyos invitados comenzaron a discutir sobre la amenaza del coronavirus desde mediados de febrero, casi un mes antes de que se reconociera que estábamos ante una pandemia. Y cabe destacar también el especial sobre el coronavirus de *La sexta noche* (La Sexta), emitido en directo el 14 de marzo de 2020, coincidiendo con el inicio del estado de alarma. Con un plantel completamente técnico, *La sexta noche* optará por repetir la fórmula semanalmente durante los siguientes meses y obtendrá un gran éxito de audiencia. En los días inmediatamente posteriores, diversos espacios siguen el ejemplo (es el caso de *Liarla Pardo* y *Al rojo vivo*, ambos

también de La Sexta) y abandonan prácticamente cualquier otro tema de actualidad para centrar sus debates en la crisis sanitaria.

La apuesta televisiva por el coloquio enfatiza el cuestionamiento de certeza y objetividad como características definitorias de la ciencia y, a la vez, contribuye a poner en duda la pretendida univocidad del discurso científico y la imagen monolítica de la ciencia que hemos heredado. El hecho de que el debate entre científicos haya tenido lugar frente a las cámaras de televisión (más que en revistas especializadas o conferencias)² resulta determinante para que la opinión pública valore el papel de la disensión en la práctica científica y sea consciente de la pluralidad de enfoques y voces que nutren la investigación. Además de percibir las diferencias entre expertos pertenecientes a distintas disciplinas científicas, la población asiste a la discusión entre profesionales de una misma especialidad que mantienen posturas a menudo divergentes sobre temas como el origen del virus, las medidas que tomar para frenar el contagio (confinamiento, uso de mascarillas y tipo, distancia interpersonal de seguridad, limpieza de las superficies compartidas, transmisión por aerosoles...), el tratamiento de la enfermedad con hidroxicloroquina o la posible eficacia de las distintas vacunas que se están desarrollando.

Como es de esperar, el debate trasciende pronto los límites estrictamente científicos, más aún si tenemos en cuenta la decisión de incluir en estos coloquios a informadores, divulgadores, cargos políticos, economistas, sociólogos, psicólogos o representantes de la sociedad civil. Por un lado, tales inclusiones ilustran la necesidad manifestada por aquellos que mantienen que las respuestas a la pandemia deben ser buscadas a través del diálogo entre múltiples perspectivas disciplinares que abarcan mucho más que las meras ciencias naturales y médicas (Mormina *et al.*, 2020; Lohse y Bschrir, 2020; Mazzocchi, 2021). Por otro lado, la extensión del debate destapa más elocuentemente ante la opinión pública los intereses (principalmente, económicos y políticos) que condicionan las decisiones científicas y comprometen, así, la presunta autonomía de la ciencia. Pensemos, por ejemplo, en las discusiones en torno a las variopintas medidas para evitar el contagio que cada país implanta de acuerdo con lo que su respectivo grupo de expertos aconseja, en cómo son expuestos los beneficios económicos de la empresa farmacéutica mientras se plantea la liberalización de las patentes de las vacunas, o en la manera como la ciudadanía percibe que la voluntad del Gobierno español de eliminar restricciones con vistas al siguiente verano viene dada principalmente por la necesidad de salvar el sector turístico y reactivar la maltrecha economía del país.

Dejando a un lado los trapos sucios de la ciencia que estos y otros temas colaterales abordados en televisión puedan airear, la exposición de estas cuestiones ayuda a que la ciudadanía tenga presente el pluralismo que la práctica científica conlleva y valore positivamente tal circunstancia, y a que entienda el debate como piedra angular del avance en ciencia y vislumbre la posibilidad de participar en él. Y, cuando hablamos de abrazar el pluralismo, no estamos solo remitiendo a la existencia de diversas voces y enfoques dentro de una misma especialidad o en el conjunto del saber científico, sino también apelando, como apuntábamos, a la conveniencia de una mirada transdisciplinar para abordar la complejidad de la realidad, porque la coexistencia de distintos puntos de vista es signo de madurez intelectual y el debate al que conduce comporta el enriquecimiento de la ciencia (Feyerabend, 1986, p. 18

2/ Esta circunstancia es destacada y valorada por Mazzocchi, 2021.



y ss.) y porque solo si la investigación científica logra conectar con un amplio espectro de visiones, opiniones y experiencias será capaz de servir al bien general (Caniglia *et al.*, 2021).

4.4. LA DISEMINACIÓN DE CONTENIDOS INFORMATIVOS Y DIVULGATIVOS

El consumo de televisión durante el confinamiento confirma la tendencia de la población —ya advertida hace más de una década por Williams y Delli-Carpini (2011)— a obtener información y formarse un criterio acudiendo principalmente a espacios de infoentretenimiento. Como señalan los datos de Kantar Media correspondientes a la segunda mitad de marzo de 2020, «los programas tipo *infoshows* son los que más audiencia consiguen, por encima de los informativos tradicionales» (Montaña *et al.*, 2020, p. 164). Conviene aquí destacar las altas cuotas de pantalla alcanzadas durante todo el confinamiento por magacines de las distintas cadenas, tanto si nos referimos a los matutinos —*El programa de Ana Rosa* (Telecinco), *Espejo público* (Antena 3), *La mañana* (La 1)— como a los de sobremesa —*Ya es mediodía* (Telecinco)— o a los vespertinos —*Cuatro al día* (Cuatro), *Más vale tarde* (La Sexta), *Sálvame* (Telecinco)—. Todos ellos dedican especial atención a la crisis sanitaria y, en mayor o menor medida, sacan a relucir su afán informativo y divulgativo. Asimismo, muchos de estos magacines, sobre todo los de la tarde, aumentan su presencia en la parrilla avanzando su hora de inicio o retrasando su finalización durante el confinamiento.

El caso de *Sálvame* resulta particularmente llamativo. Adelantándose a la ampliación de horario que llevarían a cabo otros espacios, el formato añade desde el 9 de marzo de 2020 a sus habituales *Sálvame limón* (16:00-16:55) y *Sálvame naranja* (16:55-20:00) un último tramo denominado *Sálvame tomate* (20:00-21:00), con el que obtendría el 27 de abril de 2020 el récord de 3 139 000 espectadores de media y un 21,4 % de cuota de pantalla (Barlovento, 2020b). Al margen de que el programa logre en esas semanas los mejores registros de audiencia en sus más de trece años en antena, lo que resulta más relevante para nuestros intereses tiene que ver con su reconversión en cuanto a contenidos. *Sálvame*, que desde sus inicios se había dedicado únicamente a la actualidad amarilla, pasa a ofrecer información y divulgación sobre la pandemia, llegando a dejar en un segundo plano (al menos, durante las primeras semanas de la crisis sanitaria) los temas que habitualmente servían a su público. El paso del entretenimiento más frívolo a la información de servicio se procura, por ejemplo, con entrevistas recurrentes a médicos y personal sanitario, explicaciones en clave económica de las restricciones aplicadas por el Gobierno o la colaboración de Jesús Sánchez Martos, catedrático de Educación para la Salud de la Universidad Complutense y exconsejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid, cuya sección diaria dedicada a resolver las dudas del público sobre el virus se convierte pronto en uno de los platos fuertes del programa.

A nuestro juicio, la transformación que protagonizan espacios televisivos como *Sálvame* supone una manera eficaz de acercar la ciencia a un segmento de la población que, *a priori*, menos interés podría mostrar por ella y de estimular la comunicación entre la comunidad científica y el conjunto de la sociedad sin exclusiones. Independientemente del mayor o menor rigor o acierto de sus incursiones divulgativas, este tipo de gestos televisivos puede entenderse como un primer paso para salvar el abismo impuesto entre el profano y el científico, como forma de suscitar el debate entre la ciudadanía y, consiguientemente, como base



a partir de la cual transitar, en materia de decisiones científicas, desde la tecnocracia de los expertos hasta una suerte de formación democrática de la voluntad —como sugerirían Habermas (2005) y, en cierto modo, también Apel (1986)—. Y es que en unos tiempos en los que un artículo del *British Medical Journal* se permite aconsejar lo que sigue: «The more certain someone is about covid-19, the less you should trust them» (Smith *et al.*, 2020), la propuesta de Feyerabend (1986, p. xvi) de formación de comités de no expertos para la toma de decisiones científicas no parece una idea tan descabellada. No en vano, en plena pandemia bien podríamos convenir con el filósofo que «es completamente falso que quitarles de las manos a los expertos las decisiones más importantes y dejarlas a los profanos vaya a disminuir el porcentaje de éxito en las decisiones» (Feyerabend, 1982, p. 101). En cualquier caso, de lo que no cabe tanta duda es de que la disposición divulgativa que han mostrado muchos espacios televisivos normalmente más proclives al entretenimiento ha contribuido a avivar el interés del conjunto de la población en asuntos científicos y que tal interés puede derivar en la toma de conciencia de que todo individuo en una sociedad libre ha de tener la posibilidad de intervenir en el funcionamiento de instituciones (como la científica) a las que ha contribuido.

5. Conclusiones

Sin duda, la crisis provocada por el virus SARS-CoV-2 ha abierto un periodo de excepcionalidad en todos los ámbitos de nuestra vida. Los profesionales de la ciencia más directamente vinculados con la pandemia y su control se han visto obligados a una reacción rápida y a un esfuerzo inusitado que los ha llevado a alcanzar un grado de colaboración internacional nunca antes visto. Por su parte, el conjunto de la población, frente a una amenaza global rodeada de angustia y miedo, ha tenido que adaptarse a unas nuevas condiciones de vida y superar los fallecimientos de sus semejantes, que, tras dos años de pandemia, se cifran en más de seis millones en todo el mundo. En esta situación, los medios de comunicación se han visto ante el reto de ejercer de la manera más profesional y humana posible el rol que se les supone, a saber, el de actuar como intermediarios. Para bien o para mal, la manera como la ciudadanía ha vivido y entendido la crisis ha estado notablemente marcada por los mensajes que han transmitido los medios.

Muchos son los que reflexionan en torno a si un fenómeno de esta magnitud supondrá un punto de inflexión a diferentes niveles. Desde aquellos que mantienen que las maneras de llevar a cabo la investigación científica no volverán a ser las de antes (Caniglia *et al.*, 2021) o anhelan que la inversión económica en ciencia mejore tras la dura experiencia hasta los que ven la actual pandemia como oportunidad para nuevas formas de vida (Nancy, 2020) o modelos de organización social (Žižek, 2020), pasando por los que se preguntan si la preponderancia de los medios tradicionales se mantendrá en el tiempo (Casero-Ripollés, 2020, p. 11) o los que, como nosotros, se plantean si en un futuro los medios seguirán acercando la ciencia a la ciudadanía en los términos que hemos tenido ocasión de valorar y contribuyendo, por tanto, a apuntalar una nueva concepción social de la investigación científica.

Cumplidos más de dos años del periodo analizado, observamos que las cuatro características de la cobertura televisiva de la crisis en las que nos hemos basado para dar cuenta de esa nueva mirada hacia la ciencia se han mantenido vigentes, aunque con un énfasis cierta-



mente menor. La información sobre la evolución de la pandemia ha continuado siendo constante y el seguimiento ha sido exhaustivo en numerosos momentos clave, como, por ejemplo, la llegada de las vacunas y el establecimiento de las pautas de vacunación, la aparición de las nuevas variantes del virus (especialmente, delta y ómicron) o las semanas críticas de las diferentes olas que el país ha ido atravesando. Igualmente, y pese a que en nuestras calles se palpe ya cierta normalidad, la aparición de profesionales de la ciencia en la pantalla se ha cronificado y el debate científico ha seguido siendo televisado. Así, hemos asistido al choque entre diferentes posturas sobre temas como la seguridad que ofrecía la vacuna AstraZeneca, el sentido de mantener ciertas medidas para evitar el contagio o la conveniencia o no de combinar distintos tipos de vacuna en la pauta de un mismo individuo. De manera similar —y a pesar de que *Sálvame* no pueda ejercer ya de caso paradigmático por mucho que la sección de Jesús Sánchez Martos haya sobrevivido—, la mayoría de los magacines mencionados han continuado realizando su labor divulgativa y alimentando el debate en la ciudadanía en torno a cuestiones como la obligatoriedad de la vacunación, la necesidad de inmunizar a la población infantil o la exigencia del pasaporte covid.

En cualquier caso, el camino hacia una nueva imagen social de la praxis científica pasa por el tipo de respuesta que los medios den a otros hechos noticiables en los que estén implicadas, de una manera u otra, las diversas ramas de la ciencia. Si nos centramos de nuevo en el ámbito televisivo español, encontramos un caso que nos invita a pensar que tal camino sigue su marcha. Nos estamos refiriendo al tipo de tratamiento informativo que recibió la erupción del volcán Cumbre Vieja en la isla de La Palma. Pese a que la reacción de las principales cadenas aquella tarde del 19 de septiembre de 2021 no fuera inmediata en términos generales (solo La 1 y La Sexta interrumpieron su programación con informativos), los primeros días de la erupción estuvieron marcados por la narración minuto a minuto sobre la situación en La Palma en todos los canales, lo cual implicó a sus informativos, pero también a numerosos espacios más tendentes al entretenimiento. De igual forma, pronto se comenzó a recurrir a expertos —los vulcanólogos Vicente Soler, del CSIC, Stavros Meletlidis o Itahiza Domínguez, del Instituto Geográfico Nacional, o el geólogo José Mangas, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, por nombrar algunos— para su participación en coloquios en los que se contrastaban sus teorías y se evidenciaba la impredecibilidad del volcán y la índole conjetural de las ciencias de la tierra. En definitiva, durante los ochenta y cinco días que duró la erupción, asistimos a una cobertura televisiva del fenómeno planteada en unos términos difíciles de imaginar antes de la experiencia comunicativa que supuso la irrupción de la pandemia.

Así las cosas, pensamos que el abordaje mediático de la crisis sanitaria ha comportado importantes cambios con respecto a la manera en la que los medios tradicionalmente han presentado la investigación científica a la ciudadanía y que hay motivos para creer que este nuevo enfoque podrá mantenerse e incluso seguir evolucionando en lo sucesivo. En cualquier caso, e independientemente de cuanto ocurra en un futuro, podemos mantener que el gran sistema híbrido, capitaneado por la televisión, ha permitido que la ciencia se muestre más abierta y accesible a la población, y que esta se haga un retrato más fiel de la dinámica de la ciencia en el que los atributos de certeza, objetividad, autonomía, univocidad y elitismo se van diluyendo. Como hemos comprobado, el seguimiento en directo de la investigación ha desnudado el proceso de búsqueda científica ante el espectador y ha mostrado el carác-



ter conjetural, coyuntural y provisional del conocimiento científico. Por su parte, la aparición constante de expertos en televisión ha aminorado el abismo entre élite y ciudadanía a la vez que ha procurado un acercamiento pático a los profesionales de la ciencia y ha presentado esta como la actividad humana que es. La exposición del debate de la comunidad científica, a su vez, ha revelado la pluralidad de voces que existen dentro de la ciencia y los distintos intereses que las mueven, amén de evidenciar la necesidad de una mirada transdisciplinar y de un diálogo equilibrado entre ciencia y otras esferas del saber. Paralelamente, la notable inclusión de contenidos informativos y divulgativos en programas normalmente más dedicados al entretenimiento ha contribuido a fomentar el interés, el debate y la implicación en asuntos científicos del grueso de la población.

Por ende, y pese al ruido de *fake news*, sensacionalismos y alarmismos de la infodemia, parece justo reconocer el mérito de aquellas actitudes comunicativas que, como las reseñadas, han trabajado en favor de las aspiraciones democráticas de los medios alimentando una nueva concepción social de la ciencia y, consiguientemente, alumbrando avances en la necesaria democratización de la institución científica. Y es que, a fin de cuentas, solo será posible que la habitual posición subalterna de la ciudadanía en debates científicos se vea comprometida si abrazamos progresivamente una nueva imagen (más humilde, más cercana, más humana) de la ciencia como la que los medios nos están ayudando a esbozar.

6. Bibliografía

- Agley, J. (2020). Assessing changes in US public trust in science amid the COVID-19 pandemic. *Public Health*, 183, 122-125. <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2020.05.004>
- Apel, K. O. (1986). Necesidad, dificultad y posibilidad de una fundamentación filosófica de la ética. En K. O. Apel, *Estudios éticos* (pp. 105-173). Barcelona: Alfa.
- Barlovento Comunicación (2020a). *Cambio de hábitos y preferencias de la ciudadanía española frente al televisor por la crisis del coronavirus. Informe especial, marzo 2020*. <https://cutt.ly/V9wyjAY>
- Barlovento Comunicación (2020b). *Audiencias lunes 27 de abril de 2020*. Barlovento Comunicación. <https://bit.ly/3CZNQkd>
- Caniglia, G., Jaeger, C., Schernhammer, E., Steiner, G., Russo, F., Renn, J., Schlosser, P. y Laubichler, M. D. (2021). Covid19 heralds a new epistemology of science for the public good. *History and Philosophy of the Life Sciences*, 43, 59. <https://doi.org/10.1007/s40656-021-00413-7>
- Casero-Ripollés, A. (2020). Impact of covid-19 on the media system. Communicative and democratic consequences of news consumption during the outbreak. *El Profesional de la Información*, 29(2), e290223. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.23>
- Chadwick, A. (2013). *The hybrid media system: Politics and power*. Nueva York: Oxford University Press.
- Dubois, M. (18 de junio de 2020). La crise a-t-elle changé notre regard sur la science? *CNRS Le Journal*. <https://lejournal.cnrs.fr/billets/la-crise-a-t-elle-change-notre-regard-sur-la-science>
- Eichengreen, B., Aksoy, C. G. y Saka, O. (2021). Revenge of the experts: Will covid-19 renew or diminish public trust in science? *Journal of Public Economics*, 193, 104343. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2020.104343>
- Fernández, P. (27 de diciembre de 2020). El año de la ciencia. *El País Semanal*. https://elpais.com/elpais/2020/12/22/eps/1608637752_983427.html



- Ferrer, S. (15 de mayo de 2020). El coronavirus baja a la ciencia de su pedestal, ¿habrá una crisis de confianza?. *Público*. <http://bit.ly/3Hq6vs5>
- Feyerabend, P. K. (1982). *La ciencia en una sociedad libre*. Madrid: Siglo XXI.
- Feyerabend, P. K. (1986). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos
- Feyerabend, P. K. (1993). *¿Por qué no Platón?*. Madrid: Tecnos.
- Funk, C. y Tyson, A. (30 de mayo de 2020). Partisan Differences over the Pandemic Response Are Growing. *Scientific American*. <http://bit.ly/3HfSvAZ>
- Habermas, J. (2005). Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa. *Polis. Revista Latinoamericana*, 10. <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2005-N10-346>
- Laudan, L. (1992). *El progreso y sus problemas. Hacia una teoría del crecimiento científico*. Madrid: Encuentro.
- Lohse, S. y Bschir, K. (2020). The covid19 pandemic: A case for epistemic pluralism in public health policy. *History and Philosophy of the Life Sciences*, 42, 58. <https://doi.org/10.1007/s40656-020-00353-8>
- Masip, P., Aran-Ramspott, S., Ruiz-Caballero, C., Suau, J., Almenar, E. y Puertas-Graell, D. (2020). Consumo informativo y cobertura mediática durante el confinamiento por el covid-19: Sobreinformación, sesgo ideológico y sensacionalismo. *El profesional de la información*, 29(3), e290312. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.12>
- Mazzocchi, F. (2021). Drawing lessons from the covid19 pandemic: Science and epistemic humility should go together. *History and Philosophy of the Life Sciences*, 43, 92. <https://doi.org/10.1007/S40656-021-00449-9>
- Méndez, E. (2000). El desarrollo de la ciencia. Un enfoque epistemológico. *Espacio Abierto*, 9(4), 505-534. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12290403>
- Montaña, M., Ollé, C. y Lavilla, M. (2020). Impacto de la pandemia de covid-19 en el consumo de medios en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, 155-167. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1472>
- Mormina, M., Schöneberg, J. y Narayanaswamy, L. (2020). Knowledge and science advice during and after covid-19: Re-imagining notions of 'expertise' for postnormal times. *SSRN Electronic Journal*. doi.org/10.2139/ssrn.3790389
- Nancy, J. L. (30 de marzo de 2020). Comunovirus. *Público*. <https://blogs.publico.es/dominiopublico/31569/comunovirus/>
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Sapiña, L. (1 de julio de 2021). Entrevista a Josep Lobera. *Métode*. <https://metode.es/noticias/entrevistas/entrevista-a-josep-lobera.html>
- Sciences Po. (2020). *Attitudes Towards covid-19. A Comparative Study*. <https://www.sciencespo.fr/cevipof/attitudesoncovid19/>
- Smith, G. D., Blastland, M. y Munafò, M. (2020). Covid-19's known unknowns. *British Medical Journal*, 371, m3979. <https://doi.org/10.1136/bmj.m3979>
- Williams, B. A. y Delli-Carpini, M. X. (2011). *After broadcast news: Media regimes, democracy, and the new information environment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wissenschaft im Dialog (2020). *Science barometer special edition on Corona*. <http://bit.ly/3GUzlyX>
- Zamora, I. (22 de abril de 2020). El mapa televisivo del coronavirus: información y muchas series. *ABC*. <http://bit.ly/3WoMA0P>
- Žižek, S. (2020). *Pandemic!: Covid-19 Shakes the World*. Nueva York y Londres: OR Books.

